

# *El niño que llegó a Primer Ministro*

*José Moñino Redondo, Conde de Floridablanca*

M<sup>a</sup> Teresa Carretero García  
*Textos*

M<sup>a</sup> José Muñoz Revuelta  
*Ilustraciones*

M<sup>a</sup> Belén Sánchez Luengo  
*Didáctica*



Consejería de Educación, Ciencia e Investigación

2008



**Región de Murcia**  
Consejería de Educación,  
Ciencia e Investigación

Secretaría General

Edición no venal de 3.000 ejemplares  
Con motivo del II Centenario de la muerte del Conde de Floridablanca

© Textos: M<sup>a</sup> Teresa Carretero García

© Ilustraciones: M<sup>a</sup> José Muñoz Revuelta

© Para esta edición: Consejería de Educación, Ciencia e Investigación  
Secretaría General. Servicio de Publicaciones y Estadística

Depósito Legal: MU-2203-2008

Diseño e impresión: Compobell S.L.

Me complace presentar una nueva publicación divulgativa dirigida a nuestros escolares de enseñanza primaria, que continua la línea comenzada el curso anterior con el cuento *El niño que se hizo escultor*, sobre la figura de Francisco Salzillo.

En esta ocasión y con motivo de la celebración del bicentenario de la muerte de José Moñino, conde de Floridablanca, que tuvo lugar en Sevilla en 1808, publicamos una sencilla biografía sobre la vida y obra de este político y estadista murciano, clave en la historia de España y el mundo moderno, que llegó a ocupar importantes cargos públicos como el de Primer Ministro.

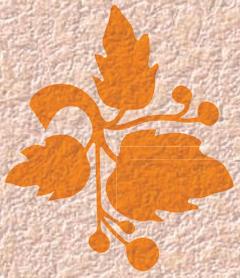
La publicación recorre los hitos más importantes de la vida de Floridablanca a lo largo de los reinados de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII y esboza la obra reformadora cultural y social que llevó a cabo desde sus altas responsabilidades, entre la que destacamos el fomento de la creación de colegios de enseñanza primaria.

Al igual que en el cuento sobre Francisco Salzillo, las autoras han empleado un estilo narrativo sencillo, comprensible por los escolares a quienes está dirigido y concediendo gran importancia al contexto de la época de Floridablanca y la vida cotidiana de las ciudades dieciochescas donde se desenvuelve su vida.

Naturalmente, el cuento está concebido como un instrumento didáctico y por ello contiene una serie de propuestas de actividades para desarrollar en el aula o en la biblioteca escolar.

Deseamos que esta obra contribuya modestamente al conocimiento de la importante figura del político murciano, en el contexto de los actos conmemorativos del II centenario de la muerte de Floridablanca, encabezados por la exposición *Floridablanca, la utopía reformadora*, promovida por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el Ayuntamiento de Murcia, el Ministerio de Cultura, la Fundación Cajamurcia y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

José Gabriel Ruiz González  
Secretario General  
Consejería de Educación, Ciencia e Investigación



# *El niño que llegó a Primer Ministro*

*José Moñino Redondo, Conde de Floridablanca*

Allá por el siglo dieciocho comienza en la ciudad de Murcia la historia de José Moñino Redondo, un niño que llegó a ser primer ministro del Reino de España.

Nació el veintiuno de Octubre de mil setecientos veintiocho. Su papá se llamaba José Moñino y su mamá Josefa Francisca Redondo.

José era el mayor; sus hermanos se llamaban Manuela, Gregoria, Fulgencio, que fue sacerdote, y Francisco, el pequeño, que fue político como José.

Su papá, trabajaba en el obispado: era oficial mayor. Después fue notario.



Vivían en el Barrio de San Juan: era éste un barrio de artesanos y había en él caldereros, toneleros, carpinteros, sastres, alpargateros y alfareros, que solían trabajar en la calle.

Los niños los contemplaban mientras hacían mesas, alpargatas, toneles... y así comenzaban a interesarse en los diferentes oficios; a menudo muy jóvenes, casi niños, entraban a aprender un oficio en un taller.

Permanecían varios años como aprendices, hasta que conocían bien su trabajo y se convertían en oficiales, y más tarde en maestros en el oficio.

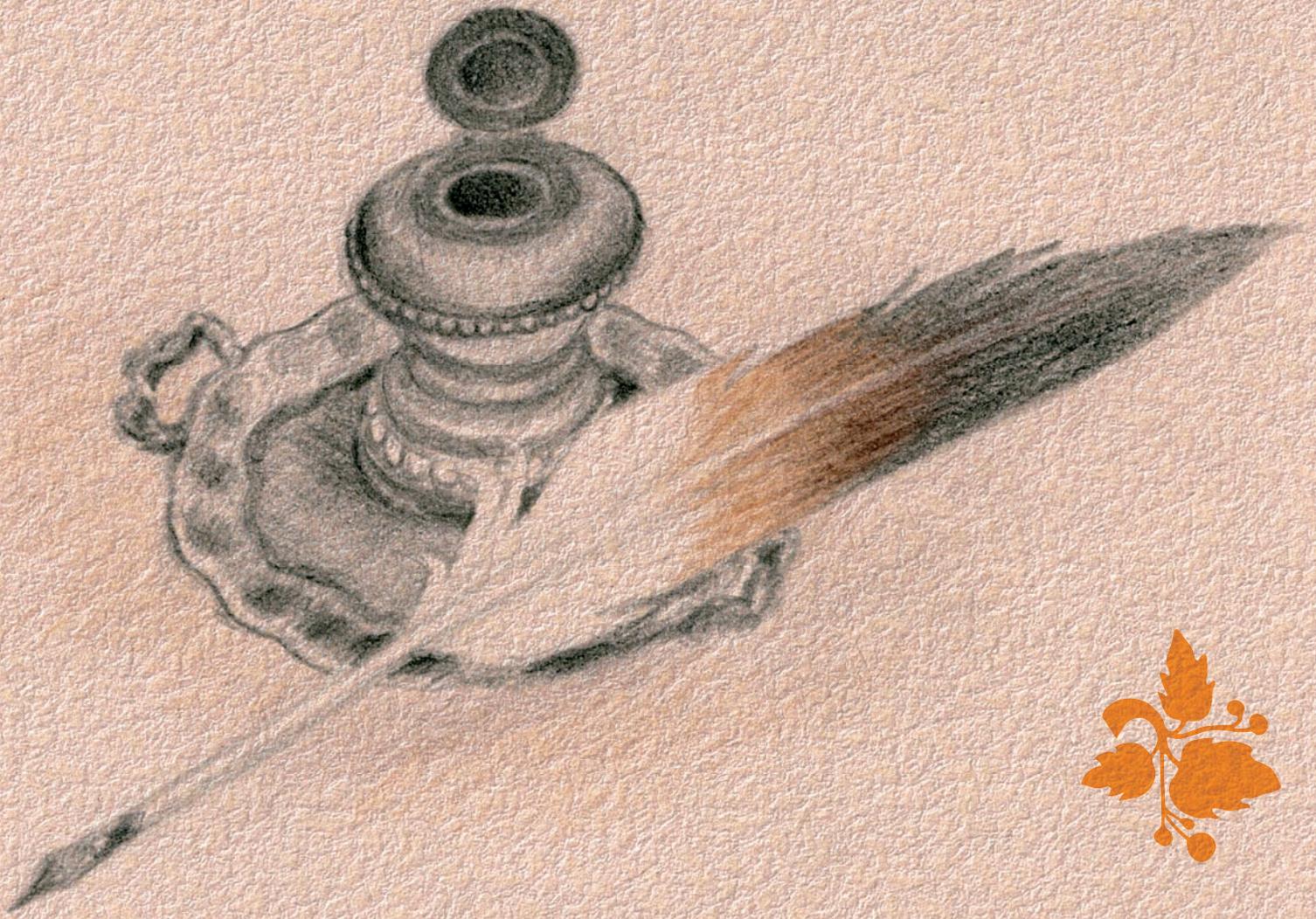
A José le gustaba observar el trabajo de los artesanos. Pero él quería estudiar y aprender muchas cosas.

Le encantaba ver a su papá escribir sobre las hojas de papel con su pluma de tonos marrones y blancos.

En aquel tiempo se utilizaba para escribir una pluma de ave bien cortada, que se mojaba en el tintero y con ella se escribía sobre el papel. Había que ser muy limpio y cuidadoso para no echar borrones.

**E**l colegio donde estudiaba José era el Seminario de San Fulgencio. A él asistían niños que querían ser sacerdotes y también otros niños como José.

Cada mañana, se levantaba temprano, desayunaba, y se marchaba a clase.



**E**n la calle se encontraba al cerdo de la señora Luisa y al gallo de su amigo Perico, que paseaba desde bien temprano. Éste le acompañaba hasta la esquina de la calle, donde se paraba y lo veía alejarse.

El sastre y el carpintero lo saludaban: *Buenos días, José. Temprano vas al colegio.*

*Sí, respondía el niño. No quiero que se me haga tarde.*

*Abrígate bien, añadía el sastre; hoy hace mucho frío.*

*Descuide, señor Antonio, decía José, que ya me ha dicho mi mamá que me tape bien con la bufanda.*

Los jueves se cruzaba con Ginés, que llevaba sus frutas y hortalizas al mercado semanal de la plaza del esparto.

*¡Hola!, decía José. Buenos días, respondía Ginés.*

*Al colegio, ¿no? Sí, sonreía el niño. ¿Quieres una naranja?, decía Ginés. Sí, muchas gracias, me la tomaré en el recreo. Y la guardaba en el bolsillo mientras lo veía alejarse con su borrico Genaro.*

José era un niño muy listo y aplicado y aprendió muy pronto a leer.





**E**n el verano se entretenía leyendo en el patio de la casa; también ayudaba a su mamá y a sus hermanos.

Le gustaba especialmente leer historias a Manuela y Gregoria, sus hermanas, que no podían ir a la escuela porque en aquellos tiempos no había escuelas para niñas.

Muchas veces lo llamaban sus amigos para jugar en la plaza al burro y al balancín.

Después de la siesta, si hacía viento, jugaba a la birlocha con sus amigos, y lo que más le divertía era construirla con las cañas que el señor Martín le cogía en el río y con papel viejo que su papá le traía a veces del trabajo.

En los días muy calurosos, se bañaba con sus amigos en una acequia cercana, y se divertían secándose al sol.





Así transcurría el verano, y de nuevo llegaba el comienzo de las clases y el otoño.

Un día acompañó a su papá al Concejo, que ahora se llama Ayuntamiento, donde había una reunión del corregidor y los regidores (que ahora llamamos alcalde y concejales).

José, en un rincón, observaba y escuchaba. Hablaban de la limpieza de la ciudad, de las fiestas, de los mercados y de muchas cosas más. Y se dio cuenta de que el trabajo que realizaban aquellas personas era muy importante.

¡Ese trabajo hacía que la ciudad pudiera funcionar bien!

Le gustó tanto que durante varios días estuvo recordando la reunión, y se dijo: *Tengo que estudiar mucho para prepararme y poder ayudar a los demás. Quiero ayudar a mejorar mi ciudad y mi país.* No se lo dijo a nadie, ni siquiera a su papá... era su secreto.

A menudo preguntaba a su papá cosas del Concejo; y así sabía que se había prohibido tirar las basuras a las calles, dejar sueltos los animales y hacer por la noche ruidos que molestaran el descanso de los vecinos.

Poco a poco fue creciendo y haciéndose mayor, al tiempo que iba leyendo los libros de la biblioteca de su papá.

Terminó los estudios en el Seminario de San Fulgencio y, muy joven aún, dijo un día a su padre:

*Papá, ahora que he terminado mis estudios, quiero continuar... quiero ser abogado.*

Y su padre le contestó: *Para estudiar tendrás que marcharte fuera.*

*Sí, contestó José. Es lo que deseo hacer.*

*¿Se lo has dicho a tu madre?, preguntó don José. Sí, respondió su hijo sonriendo...*

Don José lo acompañó hasta el seminario de Orihuela, que era el lugar más cercano donde entonces se estudiaba derecho, para poder ser abogado.

Así fue como José se separó de sus hermanos y amigos.

Por el camino contó José a su padre su secreto: *desde que vi la reunión del Concejo, decidí que mi vocación era ayudar a mejorar el país y la vida de los ciudadanos* -confesión que el papá recibió con una amplia sonrisa.

José supo entonces que su padre estaba muy satisfecho de la decisión que había tomado.





**P**ermaneció en Orihuela cuatro años estudiando y preparándose para ser abogado.

Allí conoció nuevos amigos... Se acordaba mucho de sus padres, de sus hermanos y de los amigos del barrio, y a veces paseaba junto al río Segura mientras leía un libro, porque eso le recordaba su ciudad.

En las vacaciones volvía a Murcia y le gustaba pasearse por la plaza de la catedral y recorrer las murallas, que poco a poco iban derribándose para hacer más grande la ciudad.

Cuando terminó los estudios era muy joven aún y volvió a Murcia, donde trabajó en el despacho de un importante abogado. Así pudo conocer bien su profesión.

José era el abogado más joven de la ciudad.

Vivía feliz con su familia. Le gustaba ver las nuevas plazas que se iban construyendo en Murcia.



La gente lo conocía, y a menudo le hacían preguntas. Él respondía con agrado: *pásate por el despacho, que solucionaremos el asunto.*

José era joven y apuesto, y aunque dedicaba su tiempo a trabajar y al estudio, también salía con sus hermanos a divertirse, al café, y alguna que otra vez a los bailes que se hacían.

Dio clase en el Seminario de San Fulgencio, donde él había estudiado cuando era un muchacho. Era el catedrático más joven de ese centro.

Después de un tiempo, decidió marcharse a Madrid para poder cumplir su sueño.

Cuando se lo comentó a su madre, ésta le dijo: *Ya sabía yo que tarde o temprano marcharías a la Capital. Madrid tiene muchas posibilidades para un hombre joven e inteligente como tú. Bien sabes cuánto te echaré de menos...* y lo abrazó, sin poder contener las lágrimas.

*Pero ten cuidado, dijo: el viaje es peligroso y en Madrid no conocemos a nadie.*

*No se preocupe, madre; todo saldrá bien, dijo José.*





**E**n tiempos de José Moñino, era peligroso viajar. Había bandoleros en los caminos, y a veces asaltaban los carruajes y robaban a los viajeros.

Las carreteras eran de tierra, y los caminos tortuosos. Se tardaba varios días en llegar a Madrid, y los viajeros comían y dormían en ventas y posadas que había por el camino.

Nada de esto asustaba a José, quien, joven y con ilusiones, estaba dispuesto a comenzar una nueva experiencia en la capital del reino.

Por fin, tras un duro viaje, divisó a lo lejos torres de iglesias, cúpulas y el Palacio Real: estaba llegando a Madrid.

La ciudad estaba en plena ebullición: la gente iba con fardos, con cestas, en carros, a caballo... parecían muy atareados.

Al pasar cerca del Palacio, pensó José: *¡Cómo me gustaría conocer al rey algún día!*

Se fijó en un carruaje tirado por hermosos caballos y sus ojos se detuvieron en el bonito uniforme que llevaba un lacayo. Uno de los viajeros comentó: *ahí va un conde o un marqués, alguien importante de la corte.*

**S**e despidió de sus compañeros de viaje y se dirigió a una posada que le habían recomendado, en la calle Mayor.

La posadera tenía un hijo de doce años llamado Paquito. Éste le subió el equipaje hasta la habitación; le abrió la ventana y le dijo: *es la mejor zona de Madrid. Estamos junto a la Puerta del Sol. Ya verás cómo te gusta la ciudad.*

José miró por la ventana y respondió: *eso espero.* Y el niño se fue, cerrando la puerta.

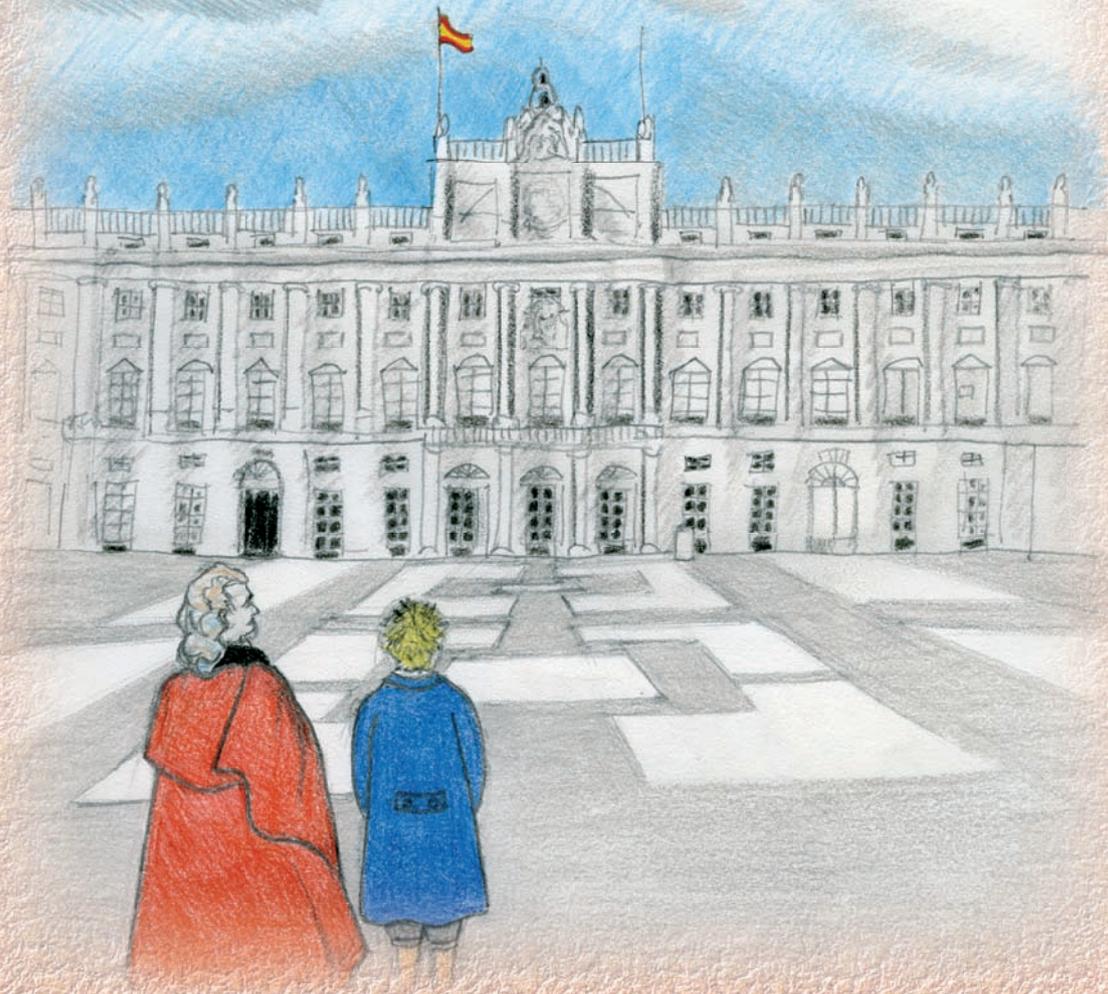
Paquito era un niño muy espabilado, algo delgaducho, y llevaba unos calzones que le quedaban algo cortos.

Esa tarde dijo Paquito a José: *¿Quieres que te enseñe la ciudad? Conozco todos los rincones. Te mostraré cosas que nadie conoce.*

*¡Estupendo!*, dijo José mientras miraba con simpatía al niño. Éste le enseñó la ciudad; recorrieron las calles antiguas que no estaban muy lejos de la posada, visitaron la Puerta del Sol y la Plaza de la Villa... donde -Paquito le explicó- se celebraban corridas de toros. Pasearon por las cercanías del Palacio Real, y José pudo admirar el bonito y magnífico edificio.

Hicieron un descanso y tomaron limonada, lo que Paquito agradeció pues tenía mucha sed.





José observó que en la ciudad se estaban construyendo muchos edificios, y le dijo al niño: *mi ciudad también está cambiando mucho, y añadió: hay que modernizar las ciudades.*

**A**l día siguiente, el niño vino a buscarlo a su habitación. Iba muy peinado y llevaba unos pantalones nuevos, que no le estaban cortos. José dijo: *¿dónde vamos hoy, que vas tan elegante?*

*Hoy iremos al parque del Retiro. Es un parque nuevo que han abierto hace poco para los madrileños. Ponte bien guapo y elegante, José. Tienes que ir con casaca, y no puedes llevar sombrero: son las normas que hay para entrar en él.*

El parque tenía muchos y grandes árboles. La gente tomaba el sol en los distintos paseos. Paquito dijo orgulloso: *es el parque más grande de la ciudad. Es muy bonito*, dijo José.





Pasados unos días, José sabía moverse con soltura por la ciudad. Pero Paquito seguía acompañándolo a todas partes.

El niño esperaba pacientemente que terminara sus gestiones, y después volvían a la posada.

Paquito siempre tenía una solución para los pequeños problemas que surgían, y esto agradaba a José.

José pasó un examen para poder trabajar de abogado en Madrid. Después de un tiempo, se trasladó a una casa en la Parroquia de San Justo y San Esteban, donde abrió su despacho de abogado.

La mayoría de sus clientes eran gentes de Murcia y de Orihuela que venían a Madrid a solucionar sus problemas.

Paquito estaba triste porque ahora veía poco a José, que estaba muy ocupado.

José también echaba de menos la presencia del muchacho. Un día José lo hizo llamar a su despacho, y le dijo: *Necesito un chico listo y espabilado como tú. ¿Te gustaría trabajar conmigo? Tendrás que vivir en mi casa.*

*Sííí, ya lo creo.*

Y al tiempo que hablaba, se subía los calzones, que le quedaban más cortos aún.

José rió al ver el aspecto de Paquito, que contagiado, estalló en carcajadas.

Este fue el principio de una amistad que mantuvieron toda la vida.

Poco a poco, Paquito iba mejorando sus modales: aumentó su cortesía y era casi un perfecto caballero, lo que agradaba a José.

Un día José llegó a casa con un paquete grande. Paquito lo miró y le extrañó que lo guardara sin decir nada.

Por la noche, después de cenar, José lo llamó y le dijo: *Ven, siéntate junto a mí; quiero enseñarte algo.* José abrió el paquete mientras el muchacho observaba atento, y dijo: *pruébate estos calzones, la camisa y la casaca; son para ti.*

Paquito se quedó mudo mirando sobre todo los maravillosos calzones rojos que veía ante sí.

Cuando se los puso, dijo José: *esos sí te están bien. Los que llevabas te estaban cortos.* Y los dos rieron.

El aspecto de Paquito había cambiado: ahora parecía realmente un caballero.







José sabía por Paquito que los intelectuales y políticos se reunían en tertulias. Sabía también que en los palacios de los nobles se celebraban las fiestas más importantes, y que en ellas se podía conocer a los principales personajes de la Capital. Decidió que quería conocer a esas importantes personas. Pero aún no había tenido la oportunidad.

Poco a poco, su fama de buen abogado fue extendiéndose por la ciudad.

Un día recibió una invitación para una fiesta de los duques de Osuna. José, después de pensarlo un poco, decidió acudir.

Paquito preparó concienzudamente la ropa que llevaría José en la fiesta.

Esa noche se presentó muy puntual con el carruaje y el cochero. Iba vestido con su traje rojo; estaba radiante.

Acompañó a José a la fiesta y lo esperó junto al cochero, y a la vuelta, José le contó que había conocido a gente muy importante. Pasado el tiempo, los duques de Osuna se convirtieron en grandes amigos suyos.

José acudió a más reuniones, donde conoció al Duque de Alba, la Marquesa de Perales, a la Marquesa de Pontejos, que más tarde casaría con su hermano Francisco, y también conoció a Grimaldi, ministro del rey, a Cabarrús el banquero, y a Campomanes, que sería su gran amigo y compañero en la vida política.

Poco a poco fue adentrándose en la vida madrileña.

Tenía treinta y ocho años cuando lo eligieron diputado al Ayuntamiento de Madrid por su parroquia. Fue el encargado del abastecimiento.

A Paquito le pareció un cargo muy importante: José sería el responsable de que no faltara la comida en el mercado y de que los comerciantes no engañaran en los pesos.

Después lo llamaron para ser Fiscal del Consejo de Castilla, donde trabajó junto a su amigo Campomanes. Hacía informes para el rey y los ministros, y se encargaba de atender las quejas que presentaban los ciudadanos y de los delitos que se cometían en el reino.

Permaneció en ese cargo seis años. Realizó muy bien su trabajo. El rey y los ministros se dieron cuenta de que estaban ante un político brillante.



Más tarde, el rey lo nombró embajador de España ante el Vaticano.

José preparaba el viaje a Roma, y Paquito le preguntó, mientras hacía las maletas: *¿Qué trabajo vamos a hacer en Roma?*

José respondió: *Como sabes, un embajador es el representante de un país ante otro.*

*Entonces -dijo Paquito- nosotros representamos a España ante el Vaticano.*

*Así es, dijo José.*

Paquito había aprendido mucho y se había convertido en el mayordomo de José. Estaba muy feliz; era la primera vez que salía fuera de España.

Permanecieron en Roma cuatro años. Allí conoció José a otros embajadores, con los que a menudo se reunía.

En su tiempo libre visitaba la ciudad, que tenía muchos monumentos antiguos y muchísimas iglesias.

Algunas veces lo acompañaba Paquito, que se interesaba por todo, pues estaba encantado de vivir en Roma.

José realizó un gran trabajo como embajador.

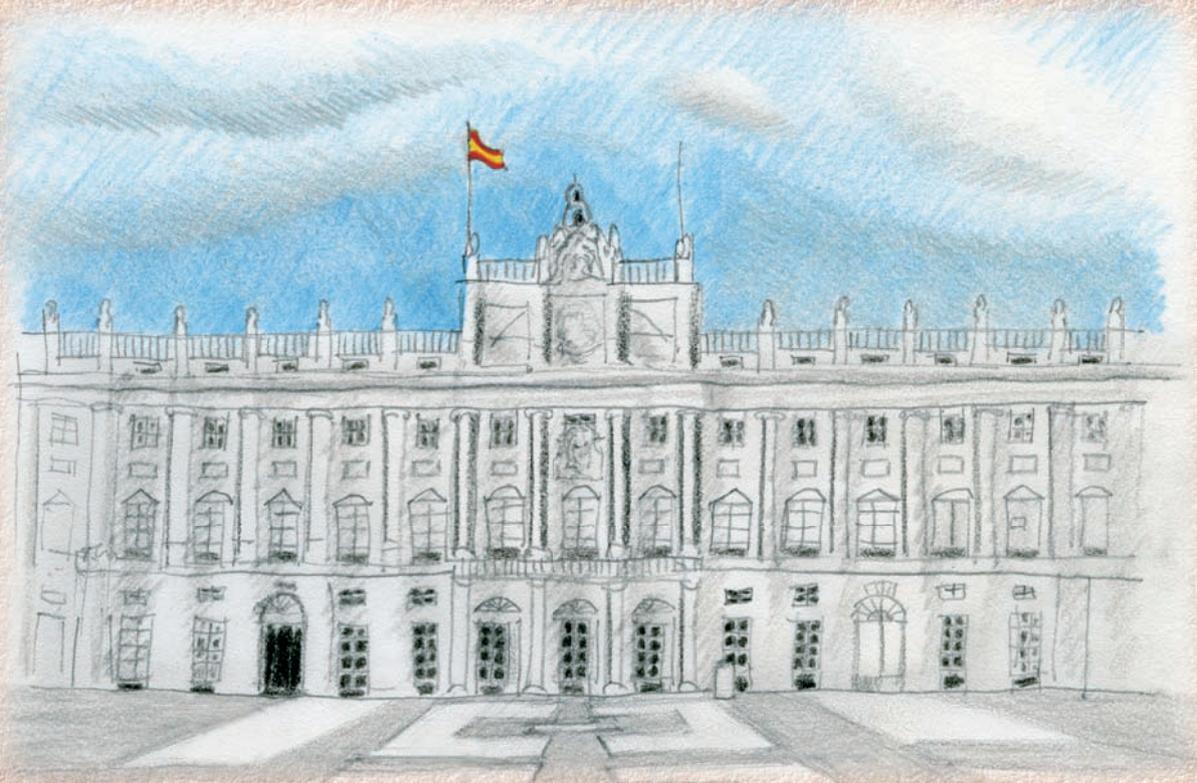


De vuelta a España, el rey Carlos III lo recompensó dándole el título de Conde.

José ya conocía al Rey, pero nunca había estado tan cerca de él y hablándole a solas.

El Rey le preguntó. *¿Qué nombre quieres poner a tu título?*

Y éste respondió: *Majestad: Cualquier nombre me gustará, pero si no es molestia, mi familia tiene una finca en Murcia que se llama Florida Blanca. Ese título me recordará mi tierra.*



**Y** así José Moñino pasó a llamarse Conde de Floridablanca.

Cuando lo supo Paquito, le dio una gran alegría, porque ahora él trabajaba con un señor que era conde.

Después de cenar le dijo a José: *si no te importa, desde ahora te llamaré Señor Conde; a lo que José contestó: si es tu gusto...*

Pero, veamos, dijo José: *Si tú me llamas Conde, yo te llamaré Francisco, de acuerdo, Paquito.*

Y los dos se echaron a reír.

Un día, el Rey mandó llamar a palacio a José.

Estaban en el despacho del Soberano. Carlos III le contó que pensaba realizar importantes reformas en el Reino.

José lo escuchaba con mucho interés. Finalmente dijo el Rey: *Creo que eres la persona indicada para llevarlas a cabo.*

José, ahora Conde de Floridablanca, respondió: *Podéis contar conmigo, Majestad. Desde siempre, mi ilusión ha sido ayudar a mejorar la vida de los españoles, modernizar el Reino e intentar que las gentes sean felices.*

Y le contó al Rey cómo empezó a interesarse por la política allá en su tierra, cuando era casi un niño.

Le confesó cuánta ilusión le hizo conocerle personalmente. El Rey le respondió: *No sólo me conociste, sino que desde ahora serás mi amigo.* José le dio las gracias, emocionado.

Y así se convirtió en Primer Ministro del Reino de España.

Cuando llegó a su casa, Francisco lo esperaba ansioso, pues sabía que había ido a hablar con el Rey.

Francisco preguntó: *¿Cómo ha ido la reunión, Señor Conde? ¿Qué noticias trae?*

José respondió: *Pues... que soy Primer Ministro.*

Francisco no podía contener su alegría, e iba y venía de un lado a otro de la casa como si lo persiguieran.

Finalmente dijo: *Señor Conde... Pero el Primer Ministro es el que más manda en España después del Rey; ¿no es así?*

A lo que José respondió: *tienes razón.*

Pues entonces -dijo Francisco- *¡yo soy el mayordomo más importante del Reino después del mayordomo del Rey!* Y rieron los dos.



José supo por sus hermanos, que al conocerse en Murcia su nombramiento como Primer Ministro se celebraron varios días de fiestas y verbenas en su honor.



José pasaba muchas horas en su despacho. El resto del día lo dedicaba a estudiar y a buscar soluciones a los problemas más importantes del Reino.

Desde su llegada a Madrid, había ido adquiriendo libros, y ahora tenía una biblioteca de varios miles de ejemplares. Por la noche, antes de dormir, leía; a veces autores murcianos, como el Licenciado Cascales o el político Saavedra Fajardo.

José era un hombre muy instruido. En su biblioteca había libros de religión, derecho, filosofía, historia, geografía, economía, poesía y novela.

En aquella época había en España un grupo de personas que, como José, querían que el país fuera más moderno y que la gente viviera mejor. A este grupo pertenecían abogados, profesores y hasta ministros. Les llamaban *los ilustrados*. Querían que sus conocimientos sirvieran para mejorar y modernizar el país.

Floridablanca eligió como ministros a personas de ese grupo, de *los Ilustrados*.

Pronto se puso a trabajar como Primer Ministro. Tenía muchísimas cosas que cambiar y mejorar.

España se había quedado muy atrasada y había que hacerla más avanzada, como Francia e Inglaterra.

Fue éste un trabajo duro y muy lento; en él empleó los quince años que fue primer ministro.



Desde su despacho dirigió personalmente todas las reformas:

- Puso policía a vigilar los caminos, para que los bandoleros no asaltaran a los viajeros.
- Mejoró los caminos e hizo construir otros nuevos para que se pudiera viajar mejor por España.
- Hizo más rápido y seguro el servicio de correos.
- Hizo construir fábricas para que hubiera más trabajo y prosperidad.
- Construyó hospitales y casas para huérfanos.
- Creó por primera vez escuelas de primeras letras, que hoy llamamos de primaria e hizo que por primera vez las niñas pudieran ir a la escuela.
- Hizo poner en cultivo muchas tierras y repoblar de árboles los montes.





- **H**izo construir canales para llevar el agua a tierras secas, y se construyeron pueblos nuevos.
- Se creó el Banco de San Carlos, que luego se llamó Banco de España.

En 1788 murió el rey Carlos III, lo que entristeció mucho al Conde de Floridablanca. En su testamento, el Rey decía a su hijo Carlos que mantuviera al Conde de Floridablanca como primer ministro; y así lo hizo.

José Moñino, Conde de Floridablanca, fue primer ministro del nuevo rey Carlos IV durante cuatro años, tras lo cual el rey eligió a otro; éste se llamaba Aranda, y era enemigo de Floridablanca.

Aranda convenció al rey de que el Conde de Floridablanca no había sido buen primer ministro y el rey lo desterró a Hellín, en Albacete.

José estaba triste y desolado, y Francisco no sabía qué hacer para consolarlo.

Mientras recogía y guardaba los libros, las ropas y las cosas de valor de la casa, decía: *no se preocupe, señor conde; todo el mundo sabe cuántas cosas ha hecho por España. A lo que el conde respondió: Francisco: ya las han olvidado todas...*

Francisco acompañó al conde de Floridablanca hasta el destierro de Hellín.

Los primeros días se instaló en casa de su hermano Francisco y de la esposa de éste, Mariana de Pontejos, que vivían en Hellín. Después se trasladó a vivir a un convento de frailes. Francisco, su mayordomo, lo visitaba en la celda, donde el conde tenía sus cuadros, sus libros, imágenes de santos y todo lo que para él era importante.

Un día viajó a Murcia, donde lo recibieron como si aún fuera primer ministro. Él lo agradeció mucho y se animó cuando paseó junto a Francisco por las calles del barrio de San Juan mientras recordaba su infancia.

Finalmente, un día lo procesaron, lo condenaron a estar encerrado en la ciudadela de Pamplona y le quitaron todos sus bienes y su dinero.



Francisco no quiso separarse del conde de Floridablanca, y alquiló una casita cerca de la ciudadela donde estaba encerrado José. Echaba de menos las conversaciones con el conde y visitó a José cuantas veces se lo permitieron.

**F**rancisco estaba triste porque no podía hacer nada por ayudar al conde de Floridablanca. En Pamplona estuvieron más de dos años, al final de los cuales dejaron libre a José. Estaba viejo, cansado y triste, pues muchos amigos lo habían olvidado.

Emprendió viaje a Murcia, su tierra, donde fue recibido con mucho cariño por familiares, amigos y vecinos de la ciudad. Se instaló en su palacio del barrio de San Juan con Francisco. Allí recibió la noticia de que lo habían declarado inocente.

Francisco se alegró mucho al saberlo, y le dijo a José: *Señor conde, hemos ganado. Nosotros teníamos razón. No hicimos nada para que nos castigaran. Y José respondió: llevas razón, pero... ha sido una historia muy larga y triste.*

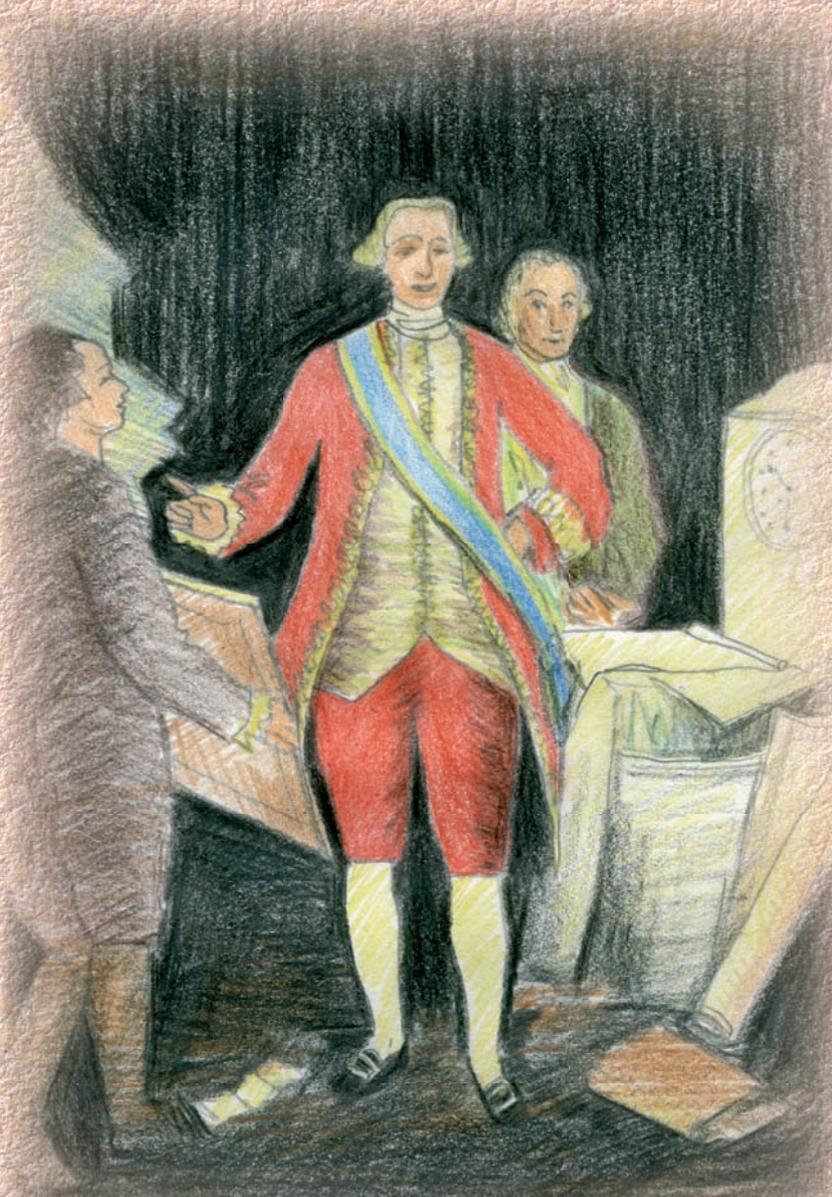
Más tarde, se fue a vivir nuevamente a un convento: dedicaba su tiempo a rezar y a escribir.

Sus amigos iban a verle, y también gente importante de la ciudad. Francisco lo visitaba a diario y se entretenía hablando y recordando tiempos pasados.

*Señor Conde, le preguntó un día Francisco, Cuénteme cómo conoció a Don Francisco de Goya, el pintor.*

*E*staba yo de visita en casa de los Duques de Osuna; Goya había pintado un retrato de la familia. Me lo mostraron y me gustó mucho. Como había que hacer un retrato mío para el despacho, decidí que lo hiciese Goya. Los Duques me lo presentaron. Don Francisco era simpático, aunque estaba algo sordo y a veces se enfadaba. Me invitó a ver su taller, que estaba lleno de cuadros, lienzos, paletas y óleos. Había algún cuadro casi terminado. Tenía allí un autorretrato. Él me explicó: me divierte pintarme de vez en cuando. Y soltó una carcajada...

*¿Quiénes son los otros personajes de su retrato?*



*Son Goya, mostrando el boceto del cuadro, y Sabatini, arquitecto del rey.*

*Y ¿cómo eligieron para el traje el color rojo, que a mí me encanta?*

*Eso fue cosa de Goya; dijo que el rojo daría mucha fuerza al retrato.*

*Pues a lo mejor Goya se hace famoso en todo el mundo y su retrato lo conocerá mucha gente...*

*Puede ser, dijo el conde.*

*Pero ¿tiene otros retratos de Goya, no es cierto?*

*Claro: En uno de ellos llevo traje gris; es de cuando se inauguró el Banco de San Carlos. Y aún hay otro más.*

*En 1808 Napoleón ocupó España. Se llevaron presos al rey y toda su familia a Francia.*

*Los españoles se enfadaron mucho porque se habían llevado a sus reyes. Las ciudades se prepararon para defenderse de los franceses, y las autoridades formaron Juntas de Defensa. La Junta de Murcia llamó al Conde de Floridablanca para que trabajara con ellos. Más tarde, todas las juntas decidieron formar una Junta Central Suprema, y nombraron jefe al Conde de Floridablanca.*





Como no había rey, Floridablanca era ahora la persona más importante del Reino.

Francisco estaba muy contento, pues el Conde de Floridablanca era muy feliz de poder servir de nuevo a España.

Como los franceses ocupaban casi toda España, la Junta Central Suprema, y su jefe, Floridablanca se instalaron en Sevilla.

Y allí, en Sevilla, trabajando para expulsar de España a los franceses, murió el treinta de diciembre de mil ochocientos ocho, a la edad de ochenta años.

Cumplió su sueño de ayudar a mejorar la vida de España y de sus gentes. Francisco lloró mucho su muerte y lo recordó toda su vida.

Su familia, sus amigos y las gentes de Murcia recordaron mucho tiempo a este gran hombre.

Estas son algunas de las obras que hizo en su tierra siendo primer ministro:

- La Casa de Misericordia, para los niños huérfanos.
- El encauzamiento del río Segura desde el puente viejo hasta la Condomina, para evitar que se desbordara.



- **L**a reparación y el empedrado de la plaza del Arenal, que es por donde ahora está la Glorieta; esta obra la supervisó personalmente.
- La carretera de Murcia a Cartagena y el Puerto de la Cadena.
- El comienzo de la carretera de Murcia a Madrid.
- Los pantanos de Puentes y Valdeinfierno, cerca de Lorca, para aumentar las tierras de regadío.

- Una ciudad nueva: Águilas, y su puerto para dar salida por mar a los productos del campo de Lorca.
- La carretera que une Águilas con Lorca.
- Además aumentó el comercio de Murcia con el norte de África, para poder traer trigo si hubiera hambre.

Sirvió fielmente a tres reyes: Carlos III, Carlos IV y Fernando VII.

Alcanzó el máximo poder y los mayores honores: Primer ministro y Jefe del Estado durante la invasión francesa.

Amó a España y a Murcia, su tierra. Dispuso en el testamento que lo enterrasen en la iglesia de su querido barrio, de San Juan.

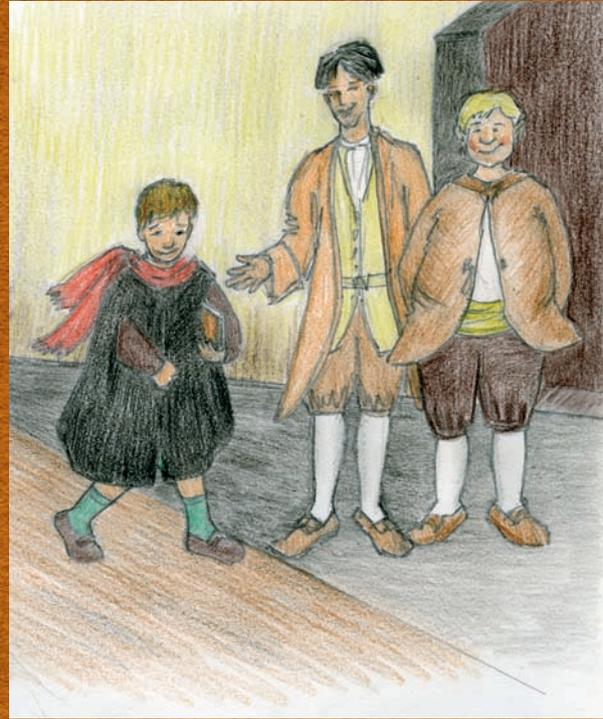
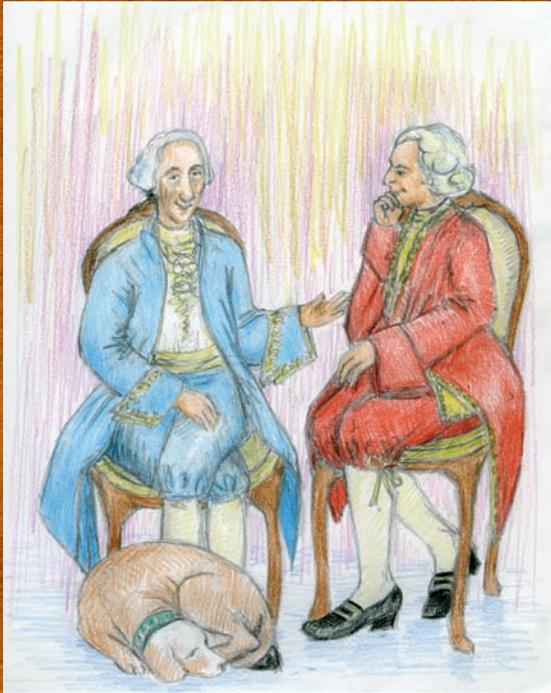
José Moñino Redondo, Conde de Floridablanca fue uno de los políticos más importantes de España y de Europa en el siglo dieciocho.

En la ciudad de Murcia, un jardín, construido en el siglo dieciocho, lleva el nombre de Floridablanca. Desde una columna en el centro de un pequeño estanque, el Conde de Floridablanca, mira y sonríe a su querida ciudad.

*Fin* 

## ¿RECUERDAS LA HISTORIA?

1. ¿En qué ciudad nació José Moñino Redondo, Conde de Floridablanca?
2. ¿Qué cargo ocupó José representando a España ante El Vaticano?
3. ¿Por qué eligió José el nombre de Floridablanca para su título de Conde?
4. ¿Cómo se llamaba también al Siglo XVIII, el siglo en el que nació José?
5. ¿Qué pintor famoso de la época pintó su retrato y quiso también salir en él?



## ORDENA LA HISTORIA

Enumera del 1 al 6 por orden cronológico los diferentes oficios y cargos que desempeñó el Conde de Floridablanca:

- Fiscal
- Primer Ministro
- Abogado
- Diputado al Ayuntamiento de Madrid
- Jefe del Estado
- Embajador

## LA FRASE SECRETA

Como no hemos sido cuidadosos al escribir con la pluma de ave se nos ha emborronado el papel. Descubre la frase escondida de José. Sigue las pistas:

Negación

Signo +

Empieza por "O". Sinónimo de ocupación, profesión

Empieza por "V". Antónimo de trabajador



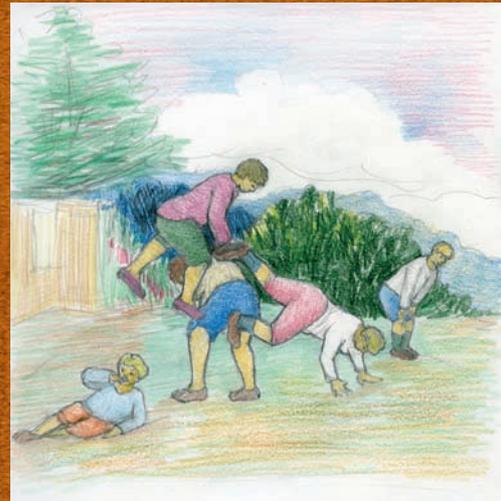
i [redacted] conozco [redacted]  
vil [redacted] que el  
de [redacted]!

Conde de Floridablanca

## MENTIRIJILLAS y VERDADES

Señala si son verdaderas o falsas las siguientes afirmaciones:

1. José hizo por primera vez que las niñas pudieran ir a la escuela.
2. Cuando José era pequeño algunos animales andaban sueltos por las calles de la ciudad.
3. El rey Carlos III le recompensó dándole el título de Marqués de Floridablanca.
4. El Primer Ministro es el que más mandaba en España después del rey.
5. Cuando los franceses invadieron España y se llevaron preso al rey y toda su familia, José se convirtió en la persona más importante del Reino.
6. A José no le gustaba leer.



## LA BIBLIOTECA DEL CONDE

### Ratones de Biblioteca

#### EL RATÓN “COMILÓN”

En la biblioteca del Conde se ha colado un ratoncillo hambriento que se ha comido 7 libros de doscientas páginas cada uno. ¿Cuántas páginas se comió el ratón?

#### EL RATÓN “DESTROZÓN”

El ratón Destrozón ha roto las páginas 3, 7, 15, 28, 196 y 250 del libro que estaba leyendo José

¿Cuántas hojas ha roto en total?

Cada hoja tiene dos caras llamadas páginas

#### EL RATÓN “AVARICIOSO”

Es el que más dientes tiene ¿Averiguas quién es?

#### EL RATÓN “ILUSTRADO”

Es el ratón más sabio porque se ha leído todos los libros de la Biblioteca de Floridablanca. Le gusta componer frases divertidas.

**Palíndromos:** “Versos con tal artificio hechos que tanto dicen al derecho como al revés”

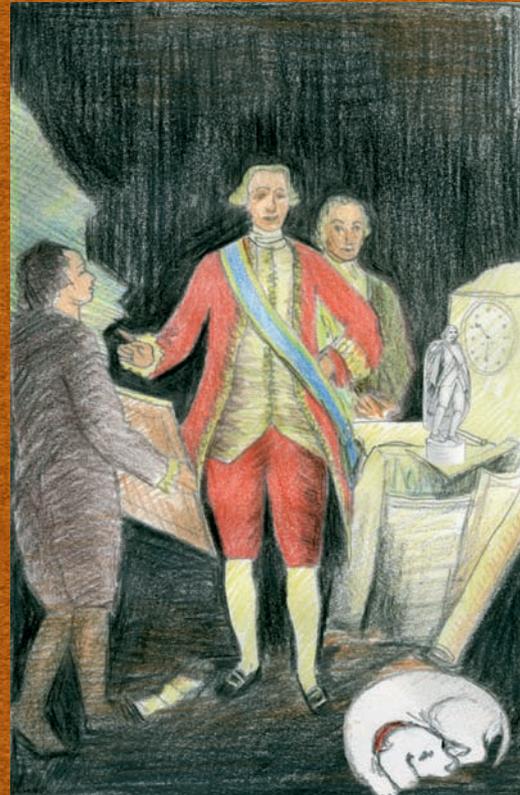
Sorbí libros  
De arte sé, traed  
a su musa  
¡Dar oda y adorad!  
¡Atrévete a escribir los tuyos!

## ACERTIJOS

1. ¿Qué lugar de España en el que vivió José contiene las 5 vocales?
2. ¿De qué color son las mangas del chaleco rojo de José

## EL INTRUSO

En el retrato que Goya le hace a José se han escondido dos intrusos ¿Los has descubierto?



## SOLUCIONES

### ¿RECUERDAS LA HISTORIA?

1. Murcia
2. Embajador
3. porque ése era el nombre de la finca de su familia en Murcia y así le recordaría a su tierra
4. Siglo de la Ilustración
5. Goya

### ORDENA LA HISTORIA

Soluciones:

1. Abogado
2. Diputado al Ayuntamiento de Madrid
3. Fiscal
4. Embajador
5. Primer Ministro
6. Jefe del Estado

### LA FRASE SECRETA

¡No conozco más vil oficio que el de vago!

### VERDADES Y MENTIRIJILLAS

1. Verdadero
2. Verdadero
3. Falso
4. Verdadero
5. Verdadero
6. Falso

### LA BIBLIOTECA DEL CONDE

Ratones de Biblioteca

El ratón “Comilón”

Solución: El ratón tiene un empacho de 1400 páginas

El ratón “Destrozón”

Solución: 3 hojas

El ratón “Avaricioso”

Solución: El ratoncito Pérez

### ACERTIJOS

1. Solución: Orihuela
2. Solución: ¡Los chalecos no tienen mangas!

### EL INTRUSO

Solución: perro y la estatua del Conde.

# Colección "Llegó a ser..."

Pequeñas biografías en forma de cuentos ilustrados con propuestas didácticas sobre personajes murcianos relevantes, dirigidas a escolares de enseñanza primaria.



## Nº 1.

*El niño que se hizo escultor: Francisco Salzillo*

M<sup>a</sup> Teresa Carretero García  
M<sup>a</sup> José Muñoz Revuelta  
M<sup>a</sup> Belén Sánchez Luengo



## Nº 2.

*El niño que llegó a Primer Ministro: José Moñino Redondo. Conde de Floridablanca*

M<sup>a</sup> Teresa Carretero García  
M<sup>a</sup> José Muñoz Revuelta  
M<sup>a</sup> Belén Sánchez Luengo